

Santiago cumple 101 años

Por: Victor Eugenio Alvarez Marco

Si, efectivamente, este 8 de marzo de 2020, Santiago Alvarez, nuestro maestro del cine documental, hubiera cumplido 101 años.

Y podríamos hacer apologías a su extensa obra, a la inmortalidad de los noticieros que dirigió durante 30 años, o a la memoria cinematográfica de nuestra historia y de la del mundo mas reciente que logro con su filmografía.

Pero leyendo recientemente un delicioso(y muy necesario) articulo de mi amigo Oni Acosta sobre la documentalística y la música, voy a centrar mi reflexión en las bandas sonoras, y el tratamiento per se de la música que Santiago utilizo en sus películas.

Existe un apotegma sobre la música en el cine de Santiago que plantea que todo se hizo cuando trabajo en el departamento de musicalización de la CMQ (canal principal de televisión antes de 1959 en Cuba), pero nada mas lejos de la realidad.

Si bien es cierto que su paso por ese medio le dio herramientas y conocimientos diversos sobre la música en general, y la cubana en particular, fueron, como casi siempre sucede una serie de factores, y la influencia directa de personas en su vida y su obra lo que lo llevo a mencionar en mas de una oportunidad que le otorgaba mas del 50% de la importancia a la banda sonora.

Santiago no tenia precisamente un fino oído musical, pero si tuvo siempre una especial selección imagen-sonido que lo hacia aprovechar magistralmente hasta los “silencios” que fueron iconicos en algunos de sus mas celebres documentales.

Ademas detrás de toda su obra hasta entrados los años 70 del pasado siglo tuvo la influencia siempre presente de su primera esposa, Juanita Marco, que por haber trabajado muchos años en una publicitaria, tenia un amplio manejo de las imágenes vinculadas a los jingles, y ademas con un gran sentido de la síntesis.

Por otro lado, hay que mencionar la importante labor de Idalberto Galvez, su musicalizador y editor junto a Norma Torrado, en las obras que lo hicieron saltar a la lista de los inmortales del cine(Ciclón,Now, Cerro Pelado,Hanoi Martes 13,LBJ,79 Primaveras), que con su desenfado y juventud imprimió mucha frescura a las bandas sonoras de estas obras,habiendo sido el impulsor del uso de números musicales de grupos de punta de la época como es el caso de los Beatles,los Rolling Stones, o esa tremenda osadía (muy acertada por cierto) de utilizar la música de un grupo de Heavy metal norteamericano de los 70 (Iron Buterfly) en los funerales de Ho Chi Ming.

A todo esto tenemos que añadir que Santiago fue un entusiasta y voraz consumidor de la música que se genero por el Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC, del cual, junto a Alfredo Guevara y a Haydee Santamaria, hay que reconocer que fue también

autor intelectual.

Las apariciones del cantautor Silvio Rodríguez en varias emisiones del Noticiero ICAIC de Santiago, cuando la televisión decidió no sacarlo mas al aire, así como varias obras de Pablo Milanes compuestas especialmente para algún que otro documental(ahora me viene a la mente 11 por Cero, por ejemplo), son muestras fehacientes de un maridaje casi perfecto de Santiago con estos entonces incipientes músicos, devenidos iconos de la cultura cubana a nivel mundial.

Inolvidable la utilización de la Suite de las Américas , de Pérez Prado, en el documental que se exhibió en la velada solemne por la muerte del Che, en la Plaza de la Revolución, Hasta la Victoria Siempre, y que convirtió esta obra musical casi en un himno propio del Guerrillero Heroico.

La música tradicional cubana, de Matamoros a Níco Saquito, el Beny, Pello el Afrocan, los grandes cuartetos de los 60 del pasado siglo, los 5U4, Mirta y Raul, por supuesto los Van Van y toda una pleyade de artistas cuya obra ha enriquecido el acervo cultural de nuestra Patria, pasaron por las emisiones del Noticiero o por los documentales de Santiago.

También la música latinoamericana fue utilizada por el maestro. Desde muy temprano la música brasileña estuvo presente, así como la argentina, la chilena, la dominicana.

“Solo el amor engendra la maravilla” versa una conocida canción de Silvio Rodríguez que fue ni mas ni menos que el tema musical del único Largometraje de ficción que realizara Santiago en su prolífica obra, Los Refugiados de la Cueva del Muerto.

No quiero pasar por alto la íntima relación creacional de grandes maestros como Juan Blanco, Leo Brower y Manuel Duchesne Cuzan en la obra de Santiago. Todos ellos aportaron importantes partituras a las bandas sonoras de los documentales de Santiago.

Quiero pues regalarle a Santiago en su cumpleaños, esta pequeña reseña de su relación con la música cubana e internacional, tratando como el hubiera querido, que las nuevas generaciones recuperen el buen gusto por la buena música, que es además patrimonio perenne de nuestra Cuba, y elemento importante para ensalzar la cultura nacional, sin chabacanerías ni ordinariéces, que no conducen a nuestra sociedad a la verdadera esencia, y valores que necesitamos en estos tiempos.